

Dirección: C/ Ochagavía nº 14, 1º B, 28039 Madrid.

Teléfono de contacto: 649764918

e-mail: diegma03@ucm.es

Centro de actividad: Universidad Complutense de Madrid

Nota sobre el autor: Diego Martínez López es Doctor en Historia contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid. Es miembro del Grupo de Investigación de la Guerra Civil y el Franquismo y codirector del Seminario *El Franquismo en los libros*. Cuenta con varias publicaciones tanto en revistas científicas como en volúmenes colectivos, así como participaciones en distintos encuentros académicos.

Resumen

La apertura de nuevas de fuentes ha hecho posible el estudio y análisis inicial de las cifras de fallecidos españoles en el complejo de campos de concentración nazi Mauthausen-Gusen. Sin embargo, la aparición en los depósitos del Ministerio de Justicia del actual Gobierno de España de una serie de libros de registro sancionados por la Oficina Nacional de Antiguos Combatientes y Víctimas de Guerra francesa ha permitido realizar un análisis de la cuestión respaldado, por primera vez, por documentación oficial. Son los resultados obtenidos del estudio sistemático de la misma los que se presentan en este escrito.

Palabras clave: Mauthausen-Gusen, campo de concentración, españoles fallecidos, libros de registro, Ministerio de Justicia.

Abstract

On the appearance of new sources of information, a first analysis of the figures pertaining to the death of Spaniards in the Mauthausen-Gusen concentration camp complex has been made possible. The recent discovery of a ten-volume register book sanctioned by the French National Office for Veterans and Victims of War in the Ministry of Justice of Spain has allowed a new approach to the matter, backed for the first time with official documentation. This paper examines the results obtained after a close examination of this unsuspected reference.

Keywords: Mauthausen-Gusen, concentration camp, deceased Spaniards, register books, Ministry of Justice.

Título en inglés: *Lifeless figures*. Mauthausen and Spanish hell before a new prospect

CIFRAS SIN VIDA. MAUTHAUSEN Y EL INFIERNO ESPAÑOL ANTE UNA NUEVA PERSPECTIVA¹

Diego Martínez López

Universidad Complutense de Madrid

1. Introducción. Una inmensa red de campos

Tras la victoria alemana sobre las tropas francesas en 1940, Europa asistiría al crecimiento y desarrollo del espacio concentracionario nazi, una red compuesta por un auténtico entramado de campos de trabajo y exterminio cuyo balance de fallecidos no tardaría en arrojar millares de víctimas de múltiples nacionalidades. No obstante, conviene aclarar que, aunque los campos de concentración se han erigido como uno de los símbolos inequívocos del régimen hitleriano, estos no fueron ni un invento alemán ni constituyeron un fenómeno exclusivo de la dictadura germana. Como han demostrado investigaciones recientes, los campos de concentración como tal nacieron a finales del siglo XIX como parte de una estrategia de control y dominio de la insurgencia nativa dentro del ámbito colonial, siendo empleados por primera vez por actores tan diversos como fueron los españoles en Cuba, los estadounidenses en las Islas Filipinas o los ingleses en Sudáfrica.² Sin embargo, su transformación, resignificación y traslación al escenario europeo se haría esperar hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, conflicto bajo el cual florecería en el Viejo Continente un amplio conglomerado de recintos en los que pasó a encerrarse a toda una plétora de individuos entre los que, además de prisioneros de guerra, también empezaron a encontrarse en número creciente civiles, trabajadores forzosos y refugiados.³

¹ Este trabajo forma parte de una investigación posibilitada por la Dirección General para la Memoria Histórica del Ministerio de Justicia de España.

² Andreas Stucki, *Las Guerras de Cuba: Violencia y campos de concentración (1868-1898)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017 y Iain R. Smith y Andreas Stucki, “The colonial development of concentration camps (1868-1902)”, *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 3 (2011), pp. 417-437. Alemania no tardaría en aplicar su propia “versión” de los campos sobre los hereros y namaqua de la conocida entonces como África del Sudoeste, llegando a existir autores que defienden la existencia de una conexión clara entre estas primeras creaciones y los campos nazis. Un artículo crítico que examina la cuestión en Robert Gerwarth y Stephan Malinowsky, “Hannah Arendt’s Ghosts: Reflections on the Disputable Path from Windhoek to Auschwitz”, *Central European History*, 2 (junio 2009), pp. 279-300.

³ Mahon Murphy, *Colonial captivity during the First World War: Internment and the Fall of the German Empire, 1914-1919*, Cambridge; New York, Cambridge University Press, 2018.

El 11 de noviembre de 1918 se produciría oficialmente el armisticio que acallaría el sonido de las armas de la Gran Guerra, dando a su vez comienzo a un complejo periodo de entreguerras en el que se produciría la consolidación de los campos como fenómeno prácticamente ubicuo a lo largo de toda Europa, resultando especialmente significativos los casos soviético, español y, por supuesto, el nazi.⁴ De todos ellos, sería precisamente este último el más llamativo, debido esencialmente a la singularidad de sus radicales lógicas de aniquilación que acabarían por dar origen al Holocausto.⁵ Esto no significa, ni mucho menos, que las autoridades alemanas manejasen desde el principio una clara hoja de ruta que inevitablemente condujese a Auschwitz. En este sentido, si bien la historia de los campos nazis se retrotrae al mismo ascenso de Hitler, sus orígenes y evolución se parecen más al cauce sinuoso de un río que a una teleológica flecha que apuntase hacia el este. Así, desde los más de 170 campos que inundaron Berlín durante el año 1933 hasta la transformación definitiva de la fábrica de la muerte polaca en 1944, los campos habían pasado de ser útiles espacios más o menos improvisados en los que aislar y diezmar al enemigo político, social y racial a perfeccionadas maquinarias de destrucción humana.⁶ Entre medias, el ascenso de las SS, las crecientes ansias constructivas del Tercer Reich y la Segunda Guerra Mundial obligarían a las autoridades a redefinir el *Konzentrationslager* (KL), primero para tratar de favorecer la economía y el esfuerzo de guerra, después para integrarlo dentro del esquema del exterminio.

Lo primero sucedería de forma progresiva durante el período comprendido entre 1933-1942, marcado esencialmente por el comienzo de la explotación de la mano de obra recluida en el campo modelo de Dachau, la fundación por parte de las SS de la empresa *Deutsche Erd-und Steinwerke* (DEST) y la absorción del organismo conocido como *Inspektion der Konzentrationslager* (IKL), a cargo de los campos desde 1934, por parte de la Oficina Central de Economía y Administración (WVHA). Lo segundo iría más

⁴ Acerca del Gulag se puede ver el ya clásico volumen de Anne Applebaum, *Gulag: Historia de los campos de concentración soviéticos*, Barcelona, Debate, 2004; el último estudio acerca del sistema concentracionario franquista en Juan Carlos García-Funes, *Espacios de castigo y trabajo forzado del sistema concentracionario franquista*. Tesis Doctoral inédita, Pamplona, UPNA, 2017; por último, una obra imprescindible al respecto del sistema de campos alemán en Nikolaus Wachsmann, *KL: Historia de los campos de concentración nazis*, Barcelona, Crítica, 2015.

⁵ Las similitudes existentes entre el Gulag soviético y los campos nazis han permitido a los historiadores formular la hipótesis de que ambos sistemas pudieran guardar algún tipo de relación. No obstante, hasta el momento no han aparecido pruebas documentales que permitan sostener tal afirmación. Al respecto ver: Nikolaus Wachsmann, “The Nazi Concentration Camps in International Context: Comparisons and Connections”, en Jan Rüger y Nikolaus Wachsmann, *Rewriting German History: New Perspectives on Modern Germany*, Londres, Palgrave, 2015.

⁶ Nikolaus Wachsmann, *KL...*, pp. 36 y ss., 47-50 y 162 y ss.

ligado al impulso de lo que podría parecer y llegaría como consecuencia de la decisión de prescindir de prisioneros soviéticos para construir asentamientos alemanes en el este. Si bien es evidente que los campos jugaron un papel central en el exterminio judío, el KL no formaba parte de la estrategia inicial de la Solución Final, lo cual obliga a establecer una clara división entre las fábricas de muerte puramente dichas, es decir, Belzec, Sobibor y Treblinka -a los que habría que sumar Chelmno- y los campos de concentración de las SS como fueron Auschwitz y Majdanek. La primera diferencia fundamental es que mientras los primeros dependían de la oficina dirigida por Odilo Globocnik desde ciudad de Lublín, los segundos mantenían su dependencia orgánica del WVHA, lo cual implicaba otra diferencia sustancial en el tipo de personal al mando: personal de la cancillería del Führer en contraposición a oficiales de las SS. En segundo lugar, diferían radicalmente en su cometido. Así, mientras que la misión de los primeros se basaba enteramente en el rápido exterminio de judíos deportados desde las áreas de la conocida como Gobernación General, los segundos debían de operar bajo las premisas de la preservación de la mano de obra esclava, recibiendo la mayor parte de su población de regiones occidentales y meridionales de Europa. La transformación del papel del KL en el genocidio sería por tanto paulatina y sufriría un ascenso decisivo a partir de 1943, momento en el que, principalmente Auschwitz, comenzó a concentrar la actividad de los campos levantados en Europa del Este. En total, a lo largo de su existencia, el Tercer Reich llegaría a contar con hasta 27 centros principales y más de 1.100 secundarios en los que perderían la vida 1,7 millones de personas de los 2,3 que se calculan que pasaron por ellos. Más de un millón de los deportados fueron judíos y cerca de 10.000 españoles.⁷

La magnitud del drama no tardaría en atraer la atención del mundo, aunque las primeras liberaciones apenas tendrían publicidad. Sería necesario esperar a la llegada de las fuerzas estadounidenses a campos como Dachau para comenzar a ver el inicio de una explosión informativa en los medios de comunicación.⁸ Este impulso sería recogido de manera inmediata por los mismos supervivientes, los cuales no dudaron en tomar la palabra para transmitir el infierno del que habían logrado escapar, dando con ello lugar a

⁷ *Ibidem, passim*. En relación con las cifras, ver especialmente pp.13-14 y la tabla de la p. 712; David Cesarini, *Final Solution: The Fate of the Jews 1933-1949*, Croydon, Macmillan, 2016, pp. 453 y ss. Acerca de la evolución del sistema de KL ver también la obra imprescindible de Karin Orth, *Das System der nationalsozialistischen Konzentrationslager: Eine politische Organisationsgeschichte*, Hamburgo, HIS Verlagsgesellschaft, 1999. Al respecto del número de españoles, ver siguiente epígrafe.

⁸ Barbie Zelizer, *Remembering to Forget: Holocaust Memory through the Camera's Eye*, Chicago, Chicago University Press, 1998, pp. 49 y ss.

declaraciones y memorias que no solo se probarían cruciales en la persecución y castigo de los perpetradores, sino que compondrían el primer corpus de estudio y reflexión acerca de los campos.⁹ El interés general decaería de forma ostensible hacia mediados de los años 1950, recuperando parte su ímpetu a lo largo de las dos décadas siguientes gracias al juicio oficiado contra Adolf Eichmann, responsable de supervisar las deportaciones de judíos a Auschwitz, a la emisión de la miniserie *Holocausto* y el surgimiento de una segunda oleada de publicación de memorias que aún hoy perdura. Serían también los decenios inaugurales de la producción científica acerca de los campos, no siendo hasta finales del milenio que el KL se constituiría como un campo de investigación en sí mismo. Actualmente, la investigación se haya en un punto de aceleración en el que ya conviven obras tanto de afán claramente enciclopédico como orientadas a la difusión entre el gran público.¹⁰

El caso español, por su parte, se diferencia del caso europeo por un hecho absolutamente diferencial y es que mientras que el fascismo fue derrotado en el continente en 1945, en la Península perviviría en el poder hasta 1977. El reconocimiento expreso y oficial del drama vivido por los deportados españoles a los campos nazis, por tanto, tardaría varias décadas en llegar, no habiendo sido hasta el presente año 2020 que las instituciones gubernamentales han honrado su memoria con la inauguración de un monolito instalado dentro de los jardines del complejo de Nuevos Ministerios en Madrid.¹¹ Este reconocimiento tardío no debe ser confundido con la existencia de un desconocimiento absoluto de la cuestión que se haya prolongado desde el fin del Tercer Reich hasta nuestros días. En realidad, de forma paralela al resto de supervivientes, las primeras víctimas españolas que publicaron sus memorias lo hicieron entre 1946-1947, siendo reconocidos además de forma prominente por estudios tempranos centrados en el campo austriaco de Mauthausen, recinto que albergaría con diferencia el mayor número de prisioneros españoles de todo el sistema concentracionario alemán.¹² No obstante,

⁹ David Cesarini y Eric J. Sundquist (eds.), *After the Holocaust: Challenging the Myth of Silence*, Abingdon, Routledge, 2011.

¹⁰ Wolfgang Benz y Barbara Distel (eds.), *Ort des Terrors*, 9 volúmenes, Múnich, C.H.Beck, 2005-2009; Geoffrey P. Megargee, *Encyclopedia of Camps and Ghettos, 1933-1945*, 7 volúmenes, Bloomington, Indiana University Press, 2009-2025; Dan Stone, *Campos de concentración: una breve introducción*, Granada, Comares, 2019 . Para un breve estado de la cuestión ver: Nikolaus Wachsmann, *KL...*, pp. 18-25.

¹¹ “Calvo expresa el compromiso del Gobierno con las víctimas españolas del nazismo”, *La Vanguardia*, 30 de enero de 2020.

¹² Sara J. Brenneis, *Spaniards in Mauthausen: Representations of a Nazi Concentration Camp*, Canada, University of Toronto, 2018, pp. 86 y ss y Sara J. Brenneis, “Carlos Rodríguez del Risco

serían las décadas de 1960 y 1970 el momento en que se produciría la primera gran oleada de publicaciones liderada por protagonistas directos como Antonio Vilanova o el cuestionado Antonio Constante, amén de la aparición de un primer estudio centrado en la experiencia de los prisioneros catalanes en Mauthausen.¹³ El verdadero punto de inflexión, sin embargo, llegaría con los años 1990 y, especialmente, con el cambio de siglo, pues este supondría la irrupción no solo de una segunda oleada de escritos de corte memorial que perdura hasta hoy, sino el surgimiento de un primer corpus de trabajos científicos que han permitido esclarecer y sistematizar el análisis de la experiencia de los presos españoles en los campos alemanes, además de facilitar la elaboración de los primeros cálculos y listados confiables de fallecidos.¹⁴

A pesar de lo dicho, aún queda un largo camino por recorrer, especialmente en lo que al estudio y conocimiento de la identidad individual de los deportados asesinados se refiere. La destrucción metódica a la que fue sometida la documentación relativa a los diversos campos por parte de las autoridades germanas; las dificultades para calcular el número de defunciones acaecido durante los días previos a las liberaciones; la imposibilidad de contar con información de aquellos presos que no fueron clasificados; y la desaparición del material original empleado para dar lugar a la elaboración de compendios iniciales tan relevantes para el caso español como el del complejo Mauthausen-Gusen, han sumido la cuestión en una enrevesada coyuntura cuyo esclarecimiento ha resultado imposible durante las últimas décadas.

and the First Spanish Testimony from the Holocaust, *History and Memory*, 1 (primavera-verano 2013), pp. 51-76; Michel de Boüard, "Mauthausen", *Revue d'histoire de la Deuxième Guerre mondiale*, 15-16 (julio-septiembre 1954), pp. 39-80.

¹³ Antonio Vilanova, *Los olvidados: los exiliados españoles en la segunda guerra mundial*, Ruedo ibérico, París, 1969; Mariano Constante, *Los años rojos: españoles en los campos nazis*, Martínez Roca, Barcelona, 1974 y Mariano Constante y Manuel Razola, *Triangle bleu: Les Républicains espagnols à Mauthausen, 1940-1945*, París, Gallimard, 1969; Montserrat Roig, *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, Edicions 62, 1977. Acerca del descrédito en el que ha caído Constante ver: David Wingeate Pike, *Españoles en el Holocausto. Vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*, DEBOLSILLO, Barcelona, 2015, pp. 18-19.

¹⁴ El recuento de la práctica totalidad de las obras culturales relativas a los españoles y su relación con el campo de Mauthausen ha sido realizado por Sara J. Brenneis, *Spaniards in Mauthausen...*; el último volumen publicado que recoge las memorias de un superviviente español corresponde al caso de Marcelino Bilbao, deportado a Mauthausen en 1940: Etxahun Galparsoro, *Bilbao en Mauthausen: Memorias de supervivencia de un deportado vasco*, Barcelona, Crítica, 2020. En lo que respecta a la producción científica, destacan fundamentalmente las obras de Michel Fabréguet, "Les «espagnols rouges» a Mauthausen (1940-1945)", *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 162 (abril 1991), pp. 77-98; David Wingeate Pike, *Españoles en el Holocausto...*; y Benito Bermejo y Sandra Checa, *Libro memorial: españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, Ministerio de Cultura, Madrid, 2006. Este último supone uno de los principales y más fiables listados de españoles fallecidos en los campos nazis.

Sin embargo, la aparición en los depósitos del Ministerio de Justicia del actual Gobierno de España de una serie compuesta por diez libros de registro sancionados por la Oficina Nacional de Antiguos Combatientes y Víctimas de Guerra (ONAC-VG) francesa durante la década de 1950 ha permitido dar un giro a las discusiones, posibilitando la elaboración de un nuevo listado de 4.427 españoles fallecidos en el archipiélago de Mauthausen que fueron inscritos el día 6 de agosto de 2019 en el Registro Civil Central por orden de la Magistrada-Juez del mismo. Son los resultados de investigación obtenidos a raíz de la primera aproximación realizada a esta fuente inédita los que serán plasmados a lo largo del presente escrito.¹⁵

2. Repatriación, integración o deportación. De la Francia de los campos al infierno nazi

Cuando el 17 de julio de 1936 una cúpula de militares rebeldes decidió dar comienzo al golpe de Estado que serviría de colofón a una amplia trama conspirativa que se había ido tejiendo durante los años precedentes, muy pocos fueron aquellos que se atrevieron siquiera a imaginar que este acabaría transformándose en una cruenta guerra civil que arrasaría el país durante prácticamente tres años. Menos aún habrían sido aquellos capaces de intuir la magnitud de las catastróficas consecuencias que la inicialmente insospechada derrota de la República, abandonada a su suerte por las potencias democráticas europeas -Reino Unido y Francia-, acarrearía para el pueblo español. El drama, sin embargo, no se instalaría súbitamente en el seno de la Península de forma inmediata a la debacle republicana, sino que adoptaría un carácter de desenvolvimiento paulatino que rebasaría sobradamente los marcos temporales y geográficos de la conflagración española, encontrando en Francia y en la Segunda Guerra Mundial sus dos principales vectores de irradiación.

Desde un punto de vista migratorio, la historiografía ha sistematizado el estudio de la Guerra Civil a través del establecimiento de un total de hasta seis fases o momentos, los cuales se extenderían desde el mismo verano de 1936 hasta los meses finales de la contienda, siendo el desplazamiento de población provocado por la ocupación de

¹⁵ La lista puede consultarse en el Boletín Oficial del Estado correspondiente al 9 de agosto de 2019, accesible online a través del siguiente enlace: https://www.boe.es/boe_n/dias/2019/08/09/not.php?id=BOE-N-2019-544589

Cataluña el de mayor dimensión y trascendencia.¹⁶ En total, a pesar de las numerosas problemáticas que presentan los conteos, se puede hablar de un total aproximado de medio millón de españoles que habrían cruzado la frontera pirenaica a consecuencia del derrumbamiento del frente catalán, destacando especialmente la presencia de unos 220.000 soldados y hasta 170.000 mujeres y niños, a los que habría que añadir otros 40.000 varones civiles y en torno a 10.000 heridos. La enorme presión generada sobre el Estado francés trataría de ser resuelta por este a través de la aplicación de una inmediata política de repatriación y la búsqueda de fórmulas para integrar en el sistema económico nacional a un amplio número de individuos.¹⁷

La efectividad de las medidas adoptadas por el gobierno galo parece estar fuera de toda duda, pues lograría disminuir la cifra de refugiados españoles a tan solo 140.000 para el mes de diciembre de 1939, apenas un tercio del total inicial.¹⁸ A este éxito contribuyeron de forma decisiva las Circulares correspondientes a los días 10 y 31 de marzo, por las cuales se limitaba la estancia legal en Francia exclusivamente a aquellos con los recursos suficientes para sustentarse y se habilitaba como mano de obra a todos aquellos que aún permanecían en los improvisados campos de concentración que habían

¹⁶ Las seis oleadas en cuestión corresponderían al final de la campaña de Guipúzcoa; la caída del frente Norte; el derrumbamiento del Alto Aragón en 1938; la culminación de la Ofensiva de Cataluña; y los desesperados intentos de abandonar la Península a través de Alicante tras la rendición de Madrid. Adicionalmente, también se han tenido en consideración las distintas evacuaciones y expediciones acaecidas entre 1936 y 1938. Al respecto ver: Javier Rubio, *La emigración española a Francia*, Ariel, Barcelona, 1974, pp. 193 y ss. y Diego Gaspar Celaya, *La guerra continúa: Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre (1940-1945)*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 70 y ss.

¹⁷ Una de las obras más completas y exhaustivas acerca de los movimientos migratorios provocados por el conflicto español sigue siendo la de Javier Rubio, *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939: historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, San Martín, Madrid, 1977. En su tercer volumen, se puede encontrar una amplia discusión acerca de las cifras aquí indicadas, así como un análisis de las principales fuentes de información disponibles. Ver también, y Diego Gaspar Celaya, *La guerra continúa...*, pp. 86-87 y 95 y ss..

¹⁸ Javier Rubio, “La población española en Francia de 1936 a 1946: flujos y permanencias”, en Josefina Cuesta y Benito Bermejo (coords.), *Emigración y exilio: españoles en Francia 1936-1946*, Eudema, Madrid, 1996, p. 44 y nota 25. Conviene recordar en este punto la contribución realizada por el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), creado por el presidente Juan Negrín durante los últimos compases de la contienda española, y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), controlada por Indalecio Prieto. La escasez de recursos, la discutida gestión de los disponibles y la preferencia concedida por ambos organismos a la evacuación de personalidades limitaría muy sustancialmente la ayuda percibida por lo españoles anónimos que aguardaban desesperadamente algún tipo de amparo por parte de lo que quedaba de la República. Al respecto ver: Abdón Mateos López, “El gobierno Negrín en el Exilio: el Servicio de Evacuación de Refugiados”, *Historia del presente*, 10 (2007), pp. 143-168; José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939*, El Colegio de México, México, 1999, pp. 317 y ss.; o Abdón Mateos López, *La batalla de México: final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Alianza, Madrid, 2009.

servido para ubicar a la masa humana que había traspasado la frontera durante el mes de febrero.¹⁹ Apenas unas semanas más tarde, el día 12 de abril, se aprobaría el Decreto por el cual se hacían extensivas las obligaciones militares de los ciudadanos a los extranjeros presentes en el país. De esta forma, todos los españoles aptos de entre 20-48 años quedaban obligados a incorporarse al servicio militar francés tanto en tiempo de paz como en caso de guerra, estipulando la repatriación obligatoria en caso de negativa. A efecto de dar cumplimiento a esta nueva normativa, no tardarían en crearse las conocidas como Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE), conformadas por unos 250 individuos y empleados en los distintos rincones del país en tareas de todo tipo, desde la explotación agrícola a las pronto indispensables construcciones defensivas.²⁰

Sin tiempo de resolver definitivamente la crisis de los refugiados españoles, el mes de septiembre quedaría inaugurado por la invasión alemana de Polonia, un nuevo desafío que se sumaba a las anexiones de Austria y Checoslovaquia de 1938 y que, esta vez sí, sería correspondido por las democracias europeas con una inmediata declaración de guerra, la cual, especialmente en el caso francés, pecaría de una incomprensible pasividad que acabaría por traducirse en una derrota sin paliativos menos de un año después. A pesar de la brevedad del enfrentamiento, es necesario reseñar el papel esencial y tremendamente activo de los contingentes españoles encuadrados tanto en los CTE como en la Legión Extranjera y los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros (RMVE), los cuales alcanzarían un volumen nada despreciable de 55.000, 1.000 y 6.000 individuos respectivamente. No obstante, nada podría evitar la debacle y el fracaso cosechado en los campos de batalla obligaría al país de la Revolución a aceptar la firma de un humillante armisticio el día 22 de junio de 1940, una catástrofe que, para los contingentes españoles, se saldaría con un total de 10.000 prisioneros y varias decenas de miles de deportados forzosos que serían, hasta 1944, progresivamente entregados a Alemania por el régimen colaboracionista de Vichy.²¹

¹⁹ Javier Rubio, “La población española en Francia...”, pp. 95 y ss. y Luiza Iordache Cârstea, “Españoles tras las alambradas. Republicanos en los campos franceses, nazis y soviéticos (1939-1956)”, *Hispania Nova*, 1 (extraordinario 2019), pp. 23-28.

²⁰ Diego Gaspar Celaya, *La guerra continúa...*, pp.145-153 y Jonay Pérez Rodríguez, “El estatus jurídico del exilio republicano en Francia (1939-1945)”, en Gutmaro Gómez Bravo y Aurelio Martín Nájera (coords.), *A vida o muerte. Persecución a los republicanos españoles*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2018, pp. 80-83.

²¹ Diego Gaspar Celaya, *La guerra continúa...* capítulos V y VI (pp. 155-214); Alicia Alted, *La voz de los vencidos...*, pp. 87-89 y Basil Liddell Hart, *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Luis de Caralt, Barcelona, 1972, pp. 81 y ss.

Bajo este nuevo contexto, la suerte de los distintos contingentes españoles fue diversa. Aquellos que permanecieron en la denominada “zona libre”, en virtud de la legalidad vigente y de los Acuerdos Bérard-Jordana, contraídos entre Francia y la nueva España el 25 de febrero de 1939, se mantendría una activa política de extradición, la cual alcanzó a numerosas personalidades republicanas que habían permanecido en territorio francés. Por supuesto, los grandes nombres no serían los únicos afectados. Tras la firma del armisticio las CTE quedarían disueltas, habiendo que esperar hasta finales del mes de septiembre de 1940 para ver su resurgimiento en forma de lo que se bautizó como Grupos de Trabajadores Extranjeros (GTE), a los que eran susceptibles de ser enviados de forma indefinida todos los varones extranjeros comprendidos entre los 18 y los 55 años. Al marco de trabajo forzoso introducido por los GTE se sumaría en marzo de 1943 la aparición del Servicio de Trabajo Obligatorio (STO), conformando una estructura de suministro de mano de obra para la Alemania nazi que llegaría a aportar hasta 40.000 individuos, 26.000 de los cuales habrían sido integrados en las filas de la Organización Todt, un organismo dependiente de la *Wehrmacht* encargado de llevar a cabo un amplísimo número de proyectos de ingeniería.²²

Más aciaga sería aún la suerte de aquellos que no pudieron evitar ser capturados y enviados para ser explotados hasta la muerte o la liberación a un campo de concentración. De los entre 9.000 y 10.000 españoles que se calcula que pasaron a formar parte del universo concentracionario nazi, una amplia mayoría de en torno al 80% lo hizo durante la primavera/verano de 1940, fruto de los incontestados éxitos cosechados por el Ejército alemán en su campaña contra Francia. Precisamente por este motivo, la práctica totalidad de los cautivos procedía de los CTE, la Legión o los RMVE, hecho que les sirvió en un primer momento para ser reconocidos como prisioneros de guerra y ser enviados a los conocidos como *Stalag*, centros de detención intermedios en los que, de acuerdo con la Convención de Ginebra de 1929, sólo podían ser internados presos de guerra.²³ A partir

²² Alicia Alted, *La voz de los vencidos...*, pp. 86 y 89 y Jonay Pérez Rodríguez, “El estatus jurídico del exilio...”, pp. 85-94.

²³ El articulado completo de los Acuerdos de Ginebra de 27 de julio de 1929 puede consultarse en su totalidad en: <https://ihl-databases.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/INTRO/305?OpenDocument>. Un listado completo de los *Stalag* por los que pasaron los españoles en: David Wingeate Pike, “Españoles en los campos nazis, 1940-1945”, en Maripaz Balibrea (Coord.), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, Siglo XX, Madrid, 2017, p. 559, citado en Luiza Iordache Cârstea, “Españoles tras las alambradas...”, p. 33. En lo que se refiere a las cifras de deportados apuntadas, los recuentos realizados por Benito Bermejo y Sandra Checa, *Libro memorial...* o los de la Dirección General de la Memoria Democrática de la Generalitat de Cataluña (<https://govern.cat/salaprensa/notes-premsa/2192/estudi-interior-upf-amical->

de este primer internamiento, los españoles fueron rápidamente identificados y apartados por la Gestapo, siendo conducidos desde los primeros días del mes de agosto de 1940 al campo de concentración austriaco de Mauthausen. La persecución, sin embargo, sería incesante y, en 1942, muchos de los que habían optado por unirse a la resistencia francesa iniciarían un nuevo recorrido penitenciario que en esta ocasión tendría su origen en los propios campos y cárceles galas. A partir de ahí, el traslado al sistema de campos alemán alcanzó su máximo grado de diversificación, introduciéndose en la ecuación, además del preferente campo de Mauthausen, una pléthora de instalaciones entre las que se incluyen nombres como Buchenwald, Dachau, Sachsenhausen o Auschwitz.²⁴ Por último, a modo de trágica excepción, cabe hacer mención al conocido como *Convoy de la Angulema*, tristemente famoso por haber transportado el 20 de agosto de 1940 a 927 civiles españoles desde el campo francés de Les Alliers hasta Mauthausen, en donde quedarían internos un total de 430 varones, teóricamente, todos mayores de 14 años.²⁵

En este punto, queda evidenciado que el régimen franquista no hizo absolutamente nada para evitar que los españoles que habían sido presa del III Reich pasasen a engrosar la población concentracionaria de los campos alemanes. Su responsabilidad en que estos acabasen primordialmente en Mauthausen tampoco ha podido ser totalmente esclarecida hasta la fecha. El único documento del que se dispone se trata de una Circular fechada el día 25 de septiembre de 1940 en el que, por orden del mismo Hitler, se ordenaba que todos aquellos prisioneros que fuesen identificados como combatientes de la “España roja” (*Rotspanier*) debían de ser conducidos a un campo de concentración del Reich.²⁶ El

[mauthausen-eleva-prop-9000-deportats-espanyols-als-camps-nazis](#)), aportan datos muy próximos a los 9.000 deportados. No obstante, la destrucción documental llevada a cabo por los alemanes y las dificultades de rastreo de muchas víctimas hacen pensar que la cifra real debió de ser superior.

²⁴ Luiza Iordache Cârstea, “Españoles tras las alambradas...”, pp. 33-34 y Benito Bermejo y Sandra Checa, *Libro memorial* ..., pp. 16-18 y 20-21.

²⁵ Benito Bermejo y Sandra Checa, *Libro memorial*..., pp. 18-19 y Montse Armengou y Ricard Bellir, *El convoy de los 927*, Plaza y Janés, Barcelona, 2005. En el texto se hace hincapié en la relatividad de considerar a los 430 varones internos finalmente en Mauthausen como mayores a los catorce años. La realidad es que es muy probable que varios niños menores de ese cruel umbral de edad establecido por las autoridades nazis mintieran para no separarse de sus acompañantes adultos, a menudo sus propios progenitores. En cuanto a las mujeres y niños, estos fueron primordialmente enviados al campo de Ravensbrück, aunque no exclusivamente. Acerca de este último campo se puede ver: Teresa del Hoyo Calduch, (coord.), *Memorial de las españolas deportadas a Ravensbrück*, Barcelona, Amical de Ravensbrück, 2012.

²⁶ El término *Rotspanier* también fue aplicado a deportados europeos que hubieran participado en la guerra española como parte de las Brigadas Internacionales. Ver Michel Fabréguet, “Les «espagnols rouges» a Mauthausen (1940-1945)”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 162 (abril 1991), p. 78.

hecho de que la fecha de la Orden indicada coincidiese en el tiempo con una amplia visita realizada por Serrano Suñer al país germano, ha permitido trazar la hipótesis de que el régimen español estuvo detrás de la decisión tomada por el Führer, pero el hecho de que amplios contingentes de españoles hubiesen sido internados en Mauthausen con anterioridad parece invalidar, al menos parcialmente, la misma. La connivencia del régimen de Franco con las autoridades nazis está, por el contrario, fuera de toda cuestión.²⁷

Mauthausen fue, por tanto, el escenario primordial en el que los españoles conocieron la barbarie nazi. Resulta por ello esencial comprender la verdadera magnitud de la violencia a la que allí fueron sometidos. Con tal objeto, y a la luz del nuevo conjunto documental presentado en la introducción, se pasará a exponer una primera aproximación actualizada y complementaria sobre “el campo de los españoles”.

3. Mauthausen-Gusen. El horror en construcción

El primer convoy cargado de españoles llegaría a Mauthausen el 6 de agosto de 1940, aportando los primeros cientos de internos de esta nacionalidad de los más de 7.000 que llegarían a ingresar en el campo. De todos ellos, más de un 60% fallecería, no pasando más de una semana antes de que se produjese la primera muerte. Para este primer momento, lo cierto es que el campo estaba aún lejos de ser la fortaleza del terror en que se acabaría convirtiendo, careciendo aún incluso de su estructura defensiva de piedra, de un acceso pavimentado o del propio Búnker que acabaría albergando la prisión, el horno crematorio y los espacios de tortura. Instalado inicialmente en 1938 por orden del *Reichsführer-SS* Heinrich Himmler en una cantera de granito a menos de 3 km. del bucólico pueblo del que cogería prestado su nombre, el KL Mauthausen no tardaría más de un año recibir a sus primeros prisioneros de nacionalidad polaca, los cuales, junto con los soviéticos, acabarían conformando los dos contingentes de mayor proporción. El tercero serían precisamente los españoles, cuestión que unida a que ningún otro grupo nacional acumularía más miembros en puestos relevantes de la administración del campo

²⁷Benito Bermejo y Sandra Checa, *Libro memorial...*, pp. 19-20; David Wingeate Pike, *Espanoles en el Holocausto...*, p. 42 y 210-215 y Manuel Ros Agudo, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Crítica, Barcelona, 2002.

y a su participación decisiva en la construcción física del mismo, acabaría valiéndolos una especial consideración entre los demás internos.²⁸

Para 1942 Mauthausen adquiriría esencialmente su forma definitiva, contando con una imponente muralla en sus lados oeste y sur; ocho filas de una espesa alambrada electrificada; una amplia red de puestos de vigilancia; y su temible Búnker, además de los barracones, duchas, cocina, depósitos de agua o la temida enfermería (Revier) que eran necesarios para mantener, paradójicamente, la vida en el campo.²⁹ Su elemento más característico, sin embargo, lo constituyó su cantera de granito (Wienergraben), propiedad de la DEST y su escalera de 186 peldaños, especialmente diseñada para infligir un absoluto calvario a todos aquellos que, como esclavos, fueron destinados a la explotación del yacimiento. Si bien en un primer momento la extracción de las pesadas rocas de la cantera, situada a apenas un kilómetro del campo principal, se realizaba de forma mecanizada y a través de una rampa, a partir de 1941 se produciría un giro hacia la brutalidad extrema, sustituyendo la totalidad de la maquinaria por el esfuerzo humano y la rampa por una irregular escalera de 160 escalones, ampliada en 1942, sobre la que diariamente se hacía desfilar a una hilera de prisioneros exhaustos y desnutridos cargados con piedras de más de 20 kg y, en ocasiones, con los cadáveres de sus compañeros. Cualquier signo de humanidad por parte de las autoridades alemanas era mera comparsa, pues, de acuerdo con los testimonios de los supervivientes, los guardias debían de disfrutar no solo de la lamentable escena, sino del funesto espectáculo que se organizaba cada vez que algún preso, como consecuencia de los golpes, las zancadillas o la propia extenuación, caía junto con su carga encima de todos los que lo seguían, originando un despeñamiento en espiral que era correspondido con una nueva ronda de las más que habituales palizas.³⁰ A pesar de lo que pueda parecer, ni un ápice de la violencia desatada

²⁸ Michel de Boüard, “Mauthausen”..., p. 40, y David Wingeate Pike, *Espanoles en el Holocausto...*, pp. 15-16, 130-131 y 285 y ss.

²⁹ Un recuento completo de las distintas dependencias del campo, así como su disposición puede encontrarse en cualquier de los múltiples planos y descripciones que se han realizado y difundido a lo largo de los años. Uno particularmente completo en Michel de Boüard, “Mauthausen”, pp. 42-43 y 49-51. Igualmente, uno de los mejores estudios acerca del campo de Mauthausen en Michel Fabrèguet.: *Mauthausen: Camp de concentration national-socialiste en Autriche rattachée*, Honoré Champion, París, 1999.

³⁰ David Wingeate Pike, *Espanoles en el Holocausto...*, pp. 139 y ss.; Mariano Constante y Manuel Razola, *Triángulo azul: los republicanos españoles en Mauthausen*, Gobierno de Aragón, Huesca, 2008, p. 74 y Evelyn Le Chêne: *Mauthausen: The History of a Death Camp*, Methuen, Londres, 1971, pp. 70-71.

en Mauthausen fue fruto del azar, sino que respondería a una perfectamente definida lógica macabra que evolucionaría a lo largo del tiempo.

El primer punto de inflexión llegaría como ya se ha adelantado en 1941, concretamente el 2 de enero cuando Reinhard Heydrich, jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA), distribuiría una ya famosa circular secreta clasificando en tres categorías diferentes los distintos campos de concentración establecidos.³¹ Así, mientras que en las dos primeras se agruparon aquellos espacios en donde habían de ser confinados los presos catalogados como recuperables o reformables, se reservó la tercera categoría para aquellos incorregibles que jamás podrían ser liberados, siendo los presos de Mauthausen a los únicos que, inicialmente, se incluiría dentro de esa definición. Sobra decir que esta distribución sería extraordinariamente laxa y que aunque campos como el mismo Auschwitz-Birkenau se encontrase en segunda categoría, nada ni nadie impediría que se convirtiese en un auténtico campo de exterminio.³² No obstante, el hecho de que Mauthausen se mantuviera desde el comienzo en el tercer escalón habla sobradamente de las características y reputación sostenidas por el campo austriaco, el cual fue concebido desde el comienzo como un centro de sufrimiento especial destinado a “delincuentes profesionales” y “antisociales”. Su población no tardaría en aumentar primero con prisioneros gitanos, después con deportados políticos, entre los que los presos españoles representarían la mayor anomalía, pues no serían catalogados como tal. Por el contrario, a ellos perteneció prácticamente en exclusiva el triángulo azul con el que la Gestapo clasificaba a los apátridas, una consideración que demuestra el abandono absoluto y manifiesto al que fueron sometidos por parte del gobierno franquista.³³

Los años más duros y de mayor mortalidad del campo coincidirían precisamente con el internamiento de los primeros españoles y el comienzo de las obras que acabarían dotando de su forma definitiva a Mauthausen. La explicación habría que buscarla en la lógica con la que los nazis entendieron y gestionaron, más que los campos en sí mismos, el trabajo forzado dentro de ellos. Así, hasta abril de 1942 se aplicó un régimen de extenuación generalizado consistente en dificultar lo máximo posible la labor impuesta a los reclusos con el único fin de acelerar su muerte, algo que sumado a la nula atención sanitaria y a una más que insuficiente alimentación provocó auténticos estragos en la

³¹ Michel de Boüard, “Mauthausen”, pp. 41 y 45-46.

³² Michel Fabréguet, “Les «espagnols rouges» ...”, p. 78.

³³ Nikolaus Wachsmann, *KL...*, pp. 190-191 y 230 y David Wingeate Pike, *Españoles en el Holocausto...*, pp. 48-50. En la p. 49 de este último puede encontrarse un recuadro con la clasificación de colores completa empleada para calificar a los reclusos.

población del campo. Las órdenes de incluir en el programa de eutanasia -iniciado en septiembre de 1939- a todos aquellos que estuviesen enfermos durante más de tres meses dadas por Himmler en marzo de 1941 o el mandato dado en diciembre del mismo año de acabar con todos los prisioneros acusados de poner en peligro la ocupación alemana contribuirían sin duda a engrosar las cifras del horror producidas por los campos nazis.³⁴ No obstante, aún restan algunos otros factores cruciales que se han omitido hasta el momento y que resulta imprescindible considerar.

Ideado inicialmente para someter a no más de 3.000 personas, Mauthausen no tardaría prácticamente ni un año desde su creación en alcanzar su punto de saturación, de forma que se hizo insoslayable la puesta en funcionamiento de su principal subcampo, el cual acabaría completando la nomenclatura con la que se conocería el complejo: Gusen. Iniciado en diciembre de 1939 a través de la explotación de prisioneros austriacos y alemanes, Gusen compartía, en esencia, las mismas características de Mauthausen. Situado a apenas 5 km del campo principal, su propósito original era la explotación de Kastenhofen, la cantera de granito localizada al norte y que, al igual que en Mauthausen, era propiedad de las SS a través de la empresa DEST. La principal diferencia con el KL del que dependía no era otra que la mayor crueldad que caracterizó tanto al trabajo como a las torturas y experimentos que allí se practicaron, lo cual se tradujo en la existencia de aterradoras tasas de mortalidad. En el caso concreto de los españoles, de forma provisional, se ha señalado hasta el momento que de los 3846 que ingresaron en Gusen en 1941, únicamente 444 permanecían vivos en 1944, destacando el 12 de agosto de 1941 por haberse registrado un pico de 12 españoles fallecidos.³⁵

³⁴Nikolaus Wachsmann, *KL...*, pp. 184-186 y 275 y ss; Michel de Boüard, "Mauthausen", pp. 45 y 65-67 y Vincenzo y Luigi Pappalettera, *Los S.S. tienen la palabra: la leyes del campo de Mauthausen reveladas por las Schutz-Staffeln*, Laia, Barcelona, 1972, pp. 26-27 y 83 y ss. Por supuesto, la implementación de nuevos instrumentos como la propia cámara de gas, cuya construcción se habría iniciado en octubre de 1941 (Michel de Boüard, "Mauthausen", p. 41), también tendría impacto, pero no tanto como podría pensarse en un primer momento. Es evidente que este tipo de elementos elevaron la capacidad de segar vidas de los nazis y los campos a niveles prácticamente industriales, pero en el caso de Mauthausen las estimaciones no permiten hablar de más de 5.000 fallecidos por gas en ninguna circunstancia, existiendo constancia en los documentos conservados únicamente de 3.455 decesos. El asunto ha sido estudiado en profundidad por el superviviente Pierre-Serge Choumoff, *Nationalsozialistische Massentötungen durch Giftgas auf österreichischem gebiet, 1940-1945*, Bundesministerium für Inneres, Viena, 2001.

³⁵ Un recuento bastante completo de lo acontecido en Gusen en David Wingeate Pike, *Espanoles en el Holocausto...*, pp. 167 y ss. Acerca de las estadísticas ver: Hans Marsálek, *The History of Mauthausen Concentration Camp*, Austrian Society of Mauthausen Concentration Camp, Viena, 1995, p. 50; Michel Fabrèguet, "Les «espagnols rouges» ...", p. 80, quien señala una transferencia de hasta 4605 españoles para finales de 1941; y más adelante en este mismo escrito.

A partir del mes de septiembre de 1941, sin embargo, la Alemania nazi iniciaría un viraje en la forma de gestionar los campos que culminaría el 30 de abril de 1942 con el envío de una nueva misiva a Himmler por parte de Oswald Pohl, director de la WVHA. En ella se decía que la marcha de la guerra -cabe recordar en este punto el fracaso de la *Operación Barbarroja* en diciembre de 1941- había modificado no solo la estructura de los campos, sino de todo aquello que atañía a la organización de la detención. Así, se ponía de manifiesto la necesidad de que el “centro de gravedad” de los campos se desplazase hacia el rédito económico, haciéndose hincapié en la necesidad de limitar el uso de la fuerza y, por ende, de reducir las desorbitadas tasas de fallecimientos registradas hasta el momento. Sobra decir que estas órdenes no reducirían sustancialmente ni la violencia ejercida por las autoridades de los KL ni mejorarían la calidad de vida de los prisioneros, pero sí que reduciría radicalmente las tasas de decesos hasta el punto de que, entre los meses de mayo de 1943 y marzo de 1944, las ratios de mortandad mensual caerían por debajo del 2% de la población total del campo. Además, el nuevo ordenamiento aceleraría la introducción del ámbito concentracionario nazi en el programa de industrialización alemán. De esta forma, a partir de este momento se detecta tanto el surgimiento de una infinidad de campos subsidiarios como un giro en los patrones de deportación, los cuales ya se han señalado en la introducción para el caso de los españoles, y que en el caso de Mauthausen se traducirían en un aumento en los envíos de prisioneros hacia sus campos subsidiarios. Ebensee, por ejemplo, se convertiría en el nuevo destino de miles de esclavos que pasarían a estar ocupados en la fabricación de los famosos misiles V-2, mientras que en Gusen serían en buena medida introducidos en la industria aeronáutica alemana, con la que colaborarían en la producción de los veloces cazas Messerschmitt. Las transferencias, no obstante, serían paulatinas y no alcanzarían su máximo despliegue hasta 1944.³⁶

Las crecientes necesidades económicas del III Reich, unidas a la orden dada también en 1942 por el Ministro de Justicia, Otto Thierack, de extenuar hasta la muerte a todos los elementos “antisociales” condenados y detenidos, incrementaría sustancialmente los envíos de prisioneros a los campos, entre ellos, al KL Mauthausen. Sería en esta coyuntura en la que Himmler tomaría la decisión de ordenar la construcción

³⁶ Nikolaus Wachsmann, *KL...*, pp. 444-484; Michel de Boüard, “Mauthausen”, pp. 45, 48-49; y Michel Fabréguet, “Entwicklung und Veränderung der Funktionen des Konzentrationslagers Mauthausen, 1938– 1945,” en Ulrich Herbert et al., *Die nationalsozialistischen Konzentrationslager: Entwicklung and Struktur*, Wallstein, Gotinga, 1998, p. 202.

de dos nuevos campos anexos al *lager* austriaco, los cuales pasarían a conocerse como Gusen II y Gusen III. El primero sería erigido a tan solo 3 km de la ciudad de St. Georgen, mientras que el segundo sería levantado a 8 km de la localidad de Lungitz, habiendo que esperar hasta marzo y diciembre de 1944 para que fuesen puestos en funcionamiento. Con el objetivo de resituar la posición de los campos dentro de la estructura productiva alemana y de asegurarlos como centros clave de la industria bélica alemana, toda la red de Gusen quedaría integrada dentro de la conocida como operación *B8 Bergkristall*, un proyecto secreto que preveía la excavación y construcción subterránea de toda una red fabril plenamente operativa que fuese impenetrable a los crecientes ataques aéreos de los aliados. Al respecto, únicamente señalar que, aunque la mayor parte de la mano de obra ocupada en estas tareas correspondió a prisioneros soviéticos e italianos, algunos españoles también fueron destinados a los túneles.³⁷

A pesar de la preeminencia adquirida por Gusen, la realidad es que Mauthausen llegaría a contar con más de cuarenta subcampos, llegando a albergar en ellos a más de 85.000 personas. La situación daría un dramático vuelco durante los meses finales de 1944. El avance incontenible de las tropas soviéticas en el Este obligaría a Alemania a iniciar un repliegue que acabó imposibilitando el control de campos de concentración cruciales como el propio Auschwitz, generando una avalancha de presos que pasarían a engrosar las ya de por sí atestadas instalaciones del KL Mauthausen y sus anexos, llegando incluso a aparecer durante el mes de septiembre un campo específico para mujeres. El hacinamiento impulsaría a las autoridades de los campos a acelerar el exterminio de aquellos enfermos o débiles de los que ya no serían capaces de obtener ningún rédito, algo que conseguirían especialmente a través de drásticas reducciones en las raciones. El resultado sería el esperable, llegando a producir las mayores ratios de mortalidad de toda la historia de Mauthausen.³⁸ A pesar de ello, la velocidad de los fallecimientos se probó excesivamente lenta para los SS, recurriendo al concurso de instalaciones externas para agilizar el proceso. A tal fin, se emplearía el imponente castillo de Hartheim.

³⁷David Wingeate Pike, *Espanoles en el Holocausto...*, pp. 173 y ss.; Rudolf A. Haunschmied, Jan-Ruth Mills y Siegi Witzany-Durda, *St Georgen-Gusen-Mauthausen: Concentration Camp Mauthausen Reconsidered*, Books on Demand, Norderstedt, 2008, pp. 156 y ss. y Mariano Constante y Manuel Razola, *Triángulo azul...*, pp. 184-187.

³⁸David Wingeate Pike, *Espanoles en el Holocausto...*, pp. 179-180 y Michel Fabréguet, “Les «espagnols rouges» ...”, p. 82-83.

Situado en la también austriaca localidad de Linz, a aproximadamente 30 km del campo de Mauthausen, Hartheim sería empleado durante la segunda mitad del año 1944 para poner fin a las vidas de más de 5.800 prisioneros. No obstante, esta no había sido la única vez que los nazis habían hecho uso para sus fines de este monumental castillo renacentista. Levantado a comienzos del siglo XVII con fines privados y donado en 1898 a una asociación benéfica que lo convertiría en un centro de atención a enfermos y discapacitados, Hartheim había estado en poder de la Alemania de Hitler desde los instantes posteriores a la consumación del *Anschluss* en 1938. Mantenido en un estado general de inactividad desde entonces, su funcionamiento sería reactivado en 1940 para convertirlo en uno de los nodos del infame “programa de eutanasia” que los alemanes habían puesto en marcha durante el mes de septiembre de 1939, un proyecto eugenésico bajo cuyo alcance el castillo de Hartheim sería transformado en un espacio de experimentación y asesinato sistemático que acabaría con toda la población enferma, discapacitada e improductiva de la Alta Austria. Una vez cumplida su función, el castillo pasaría a convertirse en pieza de la llamada “Acción 14f13”, por la cual, todos aquellos internos en los campos de concentración circundantes que estuviesen impedidos para continuar trabajando habían de ser exterminados. En total, se estima que más de 30.000 personas debieron de dejar allí sus vidas, de entre ellas, al menos 12.000 procedían de Mauthausen.³⁹

El último año de guerra sería el más duro y trágico, especialmente debido a los desplazamientos masivos de población desde el este de Europa y a la disolución durante los últimos meses de la mayor parte de los campos satélites que rodeaban Mauthausen. La imposibilidad de recluir a toda esta masa humana en el campo principal acabaría por disparar las tasas de mortalidad. El 5 de mayo comenzaría finalmente la liberación por parte de tropas norteamericanas, poniendo así fin a una mortal pesadilla por la que se había obligado a transitar a cerca de 200.000 personas. Menos de la mitad sobreviviría para contarle.⁴⁰

³⁹Existen muy pocas referencias específicas para el caso de Hartheim. No obstante, un relato general y completo de lo que se señala aquí en: Brigitte Kepplinger, “Die Tötungsanstalt Hartheim 1940-1945”, en Brigitte Kepplinger, Gerhart Marckhgott y Hartmut Reese (eds.), *Tötungsanstalt Hartheim*, Oberösterreichisches Landesarchiv, Linz, 2008. Por el contrario, existe una amplísima literatura acerca de la eugenesia nazi. Una obra que permite enmarcarla podría ser Michael Burleigh, *Death and Deliverance: “Euthanasia” in Germany, 1900-1945*, Cambridge University Press, Wiltshire, 1995.

⁴⁰David Wingeate Pike, *Espanoles en el Holocausto...*, pp. 74 y 351 y ss. y Javier Alfaya, “Espanoles en los campos...”, p. 102.

4. La implicación de los españoles y el proceso de elaboración de las listas

Como ya se ha mencionado, sería precisamente el español el grupo nacional que mayor número de representantes acumularía en puestos clave para la administración de Mauthausen. A tres de ellos debemos esencialmente gran parte del conocimiento hoy disponible acerca de lo que allí aconteció. El caso más famoso está representado por la figura del catalán Francesc Boix, conocido por haber sido capaz de ocultar aproximadamente 1.000 fotografías que serían empleados durante los Juicios de Núremberg como prueba de las atrocidades que se cometieron en el campo. Tanto su imagen como su historia, no obstante, van ligadas a la de Antonio García, ambos empleados por las SS en el laboratorio fotográfico (Erkennungsdienst) del *lager* austriaco, constituido por las autoridades alemanas con el fin de documentar de forma gráfica tanto a los nuevos prisioneros como a los fallecidos, amén de dejar constancia de las distintas visitas recibidas por representantes del III Reich. A pesar de que los focos hayan apuntado siempre a Boix y de que el propio García tratara durante su vida de desacreditarle, actualmente se disponen de suficientes evidencias para demostrar que, sin las contribuciones de ambos, lo que se conoce actualmente como el registro fotográfico de Mauthausen no habría existido como tal.⁴¹

En segundo lugar, destaca la figura de Juan de Diego, empleado en la cantera desde su llegada en el primer convoy del 6 de agosto de 1940 y aceptado por recomendación en la Oficina de Administración Central (Schreibstube) del campo el 1 de marzo de 1941. Allí, quedaría asignado al Registro de Defunciones, lo cual valdría para corregir algunos de los múltiples errores que los alemanes habían estado cometiendo de forma sistemática con los nombres de los españoles. También quedaría encargado de la censura de las misivas recibidas por los prisioneros, cuando estas se permitían.⁴² Desde esta posición privilegiada, no solo adquiriría una perspectiva completa y única del funcionamiento general del campo, sino que le valdría para obtener información que reservada que hoy nos permite reconstruir parte del reguero de muerte sembrado por los

⁴¹ La historia de Boix y de los negativos ha sido estudiada de forma monográfica por Benito Bermejo, *El fotógrafo del horror. La historia de Francisco Boix y las fotografías robadas a los SS de Mauthausen*, RBA, Barcelona, 2016 y, más recientemente, por David Wingeate Pike, *Dos fotógrafos en Mauthausen: Antonio García y Francesc Boix*, A Coruña, Ediciones del Viento, 2018.

⁴² El relato de de Diego, por desgracia, nunca ha sido puesto por escrito por él mismo, por lo que prácticamente todo lo que se sabe acerca de su experiencia en el campo ha sido revelado a través de entrevistas. Ver David Wingeate Pike, *Espanoles en el Holocausto...*, pp. 237 y ss.

nazis en Mauthausen. Así, gracias a de Diego sabemos que los primeros españoles enviados a morir Hartheim fueron listados oficialmente el 14 de agosto de 1941, llegando poco después órdenes estrictas para evitar tanto la expedición de certificados de defunción como la alusión explícita al castillo. Igualmente, de Diego ha mostrado que aún conserva la orden original en la que se muestra que el destino real de estos españoles debía de haber sido el campo de Dachau, lo que no significa que de haber sido enviados allí hubieran aumentado sus probabilidades de pervivencia, pues sus fichas de registro estaban marcadas con una característica marca verde que indicaba que el preso en cuestión sería ejecutado. Este celo en ocultar los envíos de contingentes a Hartheim, unido a la destrucción general de la documentación, han hecho imposible hasta hoy precisar una lista de fallecidos en esta localización.⁴³ No obstante, especialmente en el caso de los españoles, esto requiere una matización que se hará a continuación. Finalmente, cabe aclarar que no todos los que fueron sentenciados a morir gaseados en Hartheim lo harían físicamente allí. Existe constancia que, desde al menos 1942, se incorporó a los transportes no solo al castillo, sino entre el propio campo principal y Gusen y viceversa, de la incorporación de una cámara de gas móvil consistente en un camión con la salida de humos modificada, de forma que durante el trayecto se liberaba monóxido de carbono en el compartimento donde se encontraban los prisioneros hasta conseguir su asfixia. El hecho de que algunos saliesen de Mauthausen vivos y regresasen ya fallecidos para ser incinerados permitió generar algunos registros, quedando muchas otras muertes oficialmente ocultadas.⁴⁴

Por último, hay que subrayar la importancia crucial de Casimir Climent Sarrión, incorporado a las oficinas de la Gestapo (Politische Abteilung) el 25 de noviembre de 1940, de acuerdo con su propio testimonio.⁴⁵ Suyo sería el mérito de salvar un completo juego de más de 180.000 fichas identificativas de prisioneros, además de poner orden en la información relativa a los españoles, cuyo control le fue encomendado en exclusiva. Así, gracias a Sarrión y a la colaboración con otros presos españoles, fue posible tras la liberación la elaboración de una lista con datos fiables de más de 50.000 personas.

⁴³ Sin ir más lejos, en enero de 1945 los alemanes reformaron por completo el castillo para evitar que los Aliados descubrieran las actividades que allí habían tenido lugar, ocupándolo con 35 niños alemanes, una profesora y sus correspondientes cuidadoras. Evelyn Le Chêne: *Mauthausen: The History of ...*, p. 106.

⁴⁴ David Wingeate Pike, *Espanoles en el Holocausto...*, pp. 206-209.

⁴⁵ Climent Sarrión, Casimiro, “Ya es hora...”, *Hispania*, nº 54, 1976, p. 2, citado en Benito Bermejo y Sandra Checa, *Libro memorial...*, p. 25.

Además, con la ayuda de Juan de Diego, Sarrión lograría recopilar información de contacto de la práctica totalidad de los prisioneros españoles, una información que se probaría vital a la postre para poder contactar con las familias de los fallecidos. Tras la configuración de ese listado inicial, se elaborarían siete copias que serían distribuidas a la Cruz Roja Internacional y a las embajadas de los países de procedencia de los difuntos, comenzando a publicarse los primeros recuentos ya desde el mismo año 1945. En el caso de los españoles, la cifra de muertes ascendía hasta los 4.765 nombres, una magnitud que no ha dejado de ser discutida y modificada, precisamente, debido a que no incluye datos precisos de todos los campos que conformaron el complejo; omite los datos relativos a los días previos a la liberación; y excluye a aquellos a los que, por llegar ya muertos o ser asesinados de forma inmediata, no contaron con un número de identificación. A todos estos problemas se suma la desaparición del material empleado para la elaboración del listado y la aparente inexistencia de fuentes confiables de información alternativa.⁴⁶ Así había permanecido la situación hasta el mes de marzo de 2019.

5. El primer listado oficial. Un análisis preliminar

Durante los pasados meses de marzo, abril y mayo de 2019 la Dirección General para la Memoria Histórica del Ministerio de Justicia de España permitió el acceso a la primera y única compilación oficial de nombres de fallecidos españoles en el complejo de Mauthausen-Gusen de la que se tiene constancia hasta la fecha.⁴⁷ Dicha información fue recopilada, presentada y validada entre 1950 y 1952 por la Oficina Nacional de Antiguos Combatientes y Víctimas de Guerra francesa, la cual, haciendo uso de la fragmentaria información conservada relativa a los campos que daban forma al archipiélago de Mauthausen, procedió a elaborar y sancionar un total de diez volúmenes que, ordenados alfabéticamente, se hicieron llegar por vía diplomática al por entonces dictatorial gobierno español.⁴⁸ Como resulta evidente, dada la naturaleza y fondo de la propia información, el Régimen franquista no dudaría en ocultar la recepción de esta sensible

⁴⁶ Una sucinta historia de las listas de Mauthausen en Benito Bermejo y Sandra Checa, *Libro memorial...*, pp. 25-28.

⁴⁷ La investigación fue realizada bajo la dirección del ilustre profesor Gutmaro Gómez Bravo por el Grupo de Investigación Aula de Historia Social de la Universidad Complutense de Madrid, del cual tengo el orgullo de ser miembro.

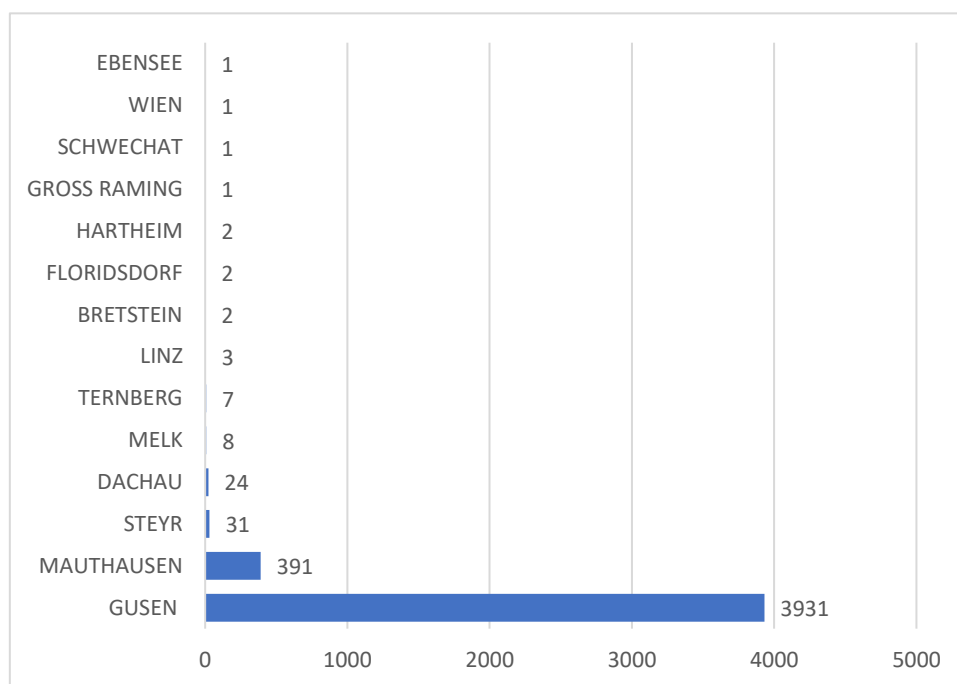
⁴⁸ Una enumeración del material referente a Mauthausen que no fue destruido por los nazis en Michel de Bouïard, "Mauthausen", p. 39.

documentación, condenándola a un olvido del que, casi setenta años después, tras algo más de cuarenta de democracia, por fin han podido escapar.

De forma inicial, hay que decir que estos nuevos registros reducen sustancialmente las cifras manejadas hasta la fecha, de las cuales, las señaladas por Climent Sarrión resultaban las más plausibles y cercanas a la realidad. De esta forma, es necesario rebajar la magnitud de las cifras hasta un máximo de 4.427 individuos, el número de fallecidos comprobables que figuran en los mencionados libros de registro. No obstante, a nivel metodológico, resulta imprescindible realizar dos precisiones más. La primera es que en estos volúmenes fueron inscritos 24 individuos cuyo fallecimiento se produjo en K.L. Dachau y no en ninguno de los campos que conformaban el complejo de Mauthausen-Gusen. Dado que las fechas de las muertes son absolutamente dispares y se extienden desde el 15 de junio de 1941 hasta el 25 de abril de 1945, lo más probable es que todas estas personas fuesen trasladadas bajo el signo del exterminio a este nuevo campo en distintos momentos a lo largo del tiempo, algo que explicaría la constancia de sus nombres y fechas de defunción en los registros de Mauthausen, desde donde indudablemente partieron. Tampoco es descartable la posibilidad de que algunos, si no todos, acabasen pereciendo en el trayecto o siendo gaseados en el ya mencionado castillo del horror de Hartheim, resultando la información incorporada a los apuntes del campo falseada, algo que, como ya demostró Juan de Diego, debió de ser una operación habitual en este tipo de movimientos.

En segundo lugar, habría que considerar de forma particular a otros 24 individuos que, a pesar de presentar nombres y apellidos propiamente españoles y de tener en su mayoría direcciones de contacto españolas, son catalogados como de “nacionalidad extranjera”. Las únicas excepciones reales que cabría hacer a esta descripción serían las de un preso francés y otro italiano que fueron registrados bajo el nombre de Marcel Princip Frank y Aurelio Canale, los cuales arrojan menos dudas acerca de su nacionalidad. Para el resto de los prisioneros, existe una duda razonable en al menos once casos, especialmente en aquellos que se recogen como argelinos, ciudadanos franceses procedentes de regiones del sur del país galo o marroquíes de ciudades pertenecientes al protectorado español. Para las dos primeras circunstancias es plausible pensar que se tratase de españoles huidos y nacionalizados tras el éxodo provocado por la Guerra Civil española, mientras que en el segundo todo parece indicar que se trata de un error, bien cometido por parte de las autoridades francesas a la hora de elaborar los volúmenes, bien de base en los registros alemanes. De esta forma, únicamente se puede hablar de 4.379

españoles cuyo fallecimiento queda probado dentro del archipiélago de Mauthausen, a los que resulta razonable añadir los 24 decesos apuntados en el campo de Dachau y al menos otros dos correspondientes a Juan Pacheco Ledesma y a Manuel Sancho Méndez, ambos considerados marroquíes pero procedentes de ciudades bajo soberanía española en el momento de la defunción.⁴⁹ Esto arrojaría una cifra máxima de 4.405 presos muertos, los cuales habrían perecido en hasta catorce campos diferentes en la siguiente proporción:



*Gráfico 1. Relación de campos y número de fallecidos. Elaboración propia.
Fuente: Libros de registro de la ONAC-VG.*

Como se puede comprobar, superando por mucho al campo principal, la mayoría de los fallecimientos registrados se produjeron en el subcampo de Gusen, sin posibilidad de precisar cuántos lo hicieron en los anexos que se añadirían a este a partir de 1944. Se percibe igualmente una clara dispersión de españoles a lo largo de todo el complejo de campos de Mauthausen, resultando también imposible establecer una conclusión clara acerca de la magnitud de este reparto debido a la testimonialidad de la mayor parte de las cifras. No obstante, la diseminación de prisioneros detectada resulta plenamente coherente. Steyr, por ejemplo, fue el primer campo en emplear presos como mano de obra para la industria de guerra, aportando en 1941 principalmente municiones y a partir de enero de 1942 piezas para la construcción de tanques y aviones. Este giro hacia la

⁴⁹ Cabría apuntar también como duda el caso de Tomás Martínez Ampudia, cuya nacionalidad no se indica en la fuente manejada. No obstante, dado que tanto el nombre como los apellidos son claramente españoles, se ha incluido su caso en el cómputo global.

producción de material pesado forzaría a realizar una amplia expansión del campo que afectaría de forma inmediata a más de 350 españoles, los cuales no tardarían en convertirse en blanco de los SS. Algunas de las operaciones de bombardeo organizadas por los aliados llegarían a afectar de forma directa al campo, obligando a retirar a Ebensee una parte de sus talleres. En un momento tan tardío como 1945, la producción de Steyr sería trasladada a Gusen, un movimiento que sería seguido de la evacuación de más de dos tercios de la población global del campo. Schwechat y Florisdorf por su parte, formarían parte de una constelación de seis nuevos campos construidos entre 1943 y 1944 con el objetivo de sumarse a la producción de armamento pesado. Ambos serían también alcanzados por los bombardeos, generando nuevos desplazamientos de prisioneros a otros campos como Melk, creado en abril de 1944 y evacuado a su vez en abril de 1945. Este último caso resulta a su vez paradójico. De acuerdo con la información disponible hasta el momento, en Melk la población de españoles no debía de haber superado el número de 10 individuos en ningún momento, habiendo llegado todos con la primera expedición y sobreviviendo en puestos de relevancia hasta el día de la liberación. A la luz de estos nuevos datos se hace preciso revisar esta visión, pues parece claro que, de ser cierta la supervivencia de este primer contingente, el número de españoles enviados al campo debió de ser de aproximadamente el doble de lo que se pensaba.⁵⁰ Finalmente, en lo que respecta a Hartheim, se comprueba que apenas se señalan dos fallecidos en sus instalaciones, algo que como ya se ha comentado, ha de ser un dato totalmente alejado de la realidad pero cuya indagación resulta impracticable por falta de documentación.

La auténtica trituradora de vidas, sin embargo, fue sin ninguna duda Gusen, a la que los españoles comenzaron a llegar mucho antes de lo que se había señalado hasta ahora. De acuerdo con la versión proporcionada por los supervivientes y que se ha ido extendiendo en la bibliografía, los españoles llegaron a este subcampo a lo largo de 1941, apuntándose al 24 de enero como la fecha probable de la primera expedición.⁵¹ Teniendo en cuenta que, según los registros franceses que se están analizando aquí, el primer fallecimiento de un español en Gusen se produjo el día 14 de agosto de 1940, parece evidente que el primer contingente de españoles debió de llegar a este anexo de forma paralela a las primeros internamientos en el campo principal. Este dato, además, supone rebatir la idea de que fue José Marfil Escabona – o Escalona- el primer español muerto

⁵⁰ David Wingeate Pike, *Espanoles en el Holocausto...*, pp. 179 y ss.

⁵¹ Mariano Constante y Manuel Razola, *Triángulo azul...*, p. 176 y Benito Bermejo y Sandra Checa, *Libro memorial...*, p. 17

en Mauthausen, el cual, curiosamente, no figura en la documentación francesa, habiendo de atribuirle ese trágico honor al tarraconense Pedro Verges Aleu, natural de Reus y nacido el 20 de octubre de 1890.⁵²

Por el contrario, en lo que respecta al ritmo en que se produjeron los fallecimientos y en su reparto desigual pero constante a lo largo del tiempo, no resulta posible establecer variaciones sustanciales con el conocimiento existente hasta la fecha, apreciándose un goteo incesante desde la llegada de los españoles al campo en agosto de 1940 y los días posteriores a la liberación. En este sentido, cabe llamar la atención sobre dos factores. El primero y más llamativo es sin duda, el gran pico de mortalidad producido entre los meses de julio de 1941 y febrero de 1942, un lapso de ocho meses fatídicos en el que fallecerían 3.306 españoles de los 4.405 computados. Estas aterradoras cifras indican que aproximadamente el 75% de todas las muertes registradas se dieron en un periodo de tiempo inferior a un año, destacando tanto el mes de noviembre como el año 1941 en general, como los más sangrientos. El segundo es que estas nuevas cifras no solo permiten confirmar que el grueso de las muertes se concentró en el periodo 1940-1942, coincidiendo con la fase constructiva de los campos de Mauthausen y Gusen, sino actualizar la magnitud de la violencia a la que los prisioneros españoles fueron sometidos. Así, mientras que hasta ahora las cifras señaladas apuntaban al día 12 de agosto de 1941 como el más mortífero con hasta 12 decesos en el campo de Gusen, ahora se puede afirmar que la dimensión de las muertes fue mucho mayor, habiendo que señalar el 14 de noviembre como la fecha más dramática en la que perdieron la vida, al menos, 79 personas.⁵³

⁵² Sandra Checa, Ángel del Río y Ricardo Martín, *Andaluces en los campos de Mauthausen*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2006, pp. 39 y 40 recoge el testimonio de Juan de Diego acerca del fallecimiento de José Marfil. Esta información fue también aportada por Javier Alfaya, “Españoles en los campos...”, p. 106. Los apellidos del mismo han generado siempre duda. En la obra de Benito Bermejo y Sandra Checa, *Libro memorial...*, p. 102 figura como Marfil Escalona y no Escabona. Es posible que la fecha de nacimiento de Pedro Verges sea imprecisa, pues para el momento de la escritura, no ha sido posible recuperar su acta de nacimiento.

⁵³ Habría que contar con una muerte más si se pudiera confirmar que Juan Manfera Ruiz era español y no brasileño, tal y como figura en los libros de registro. Tanto este como los demás casos señalados demuestran la necesidad de dar forma a una investigación futura de mayor envergadura en la que se pueda contar no solo con la colaboración de familias y entidades memorialistas, sino con la documentación custodiada en centros de investigación nacionales e internacionales que ha permanecido ignorada hasta nuestros días, a fin de homologar el conocimiento obtenido a nivel mundial.

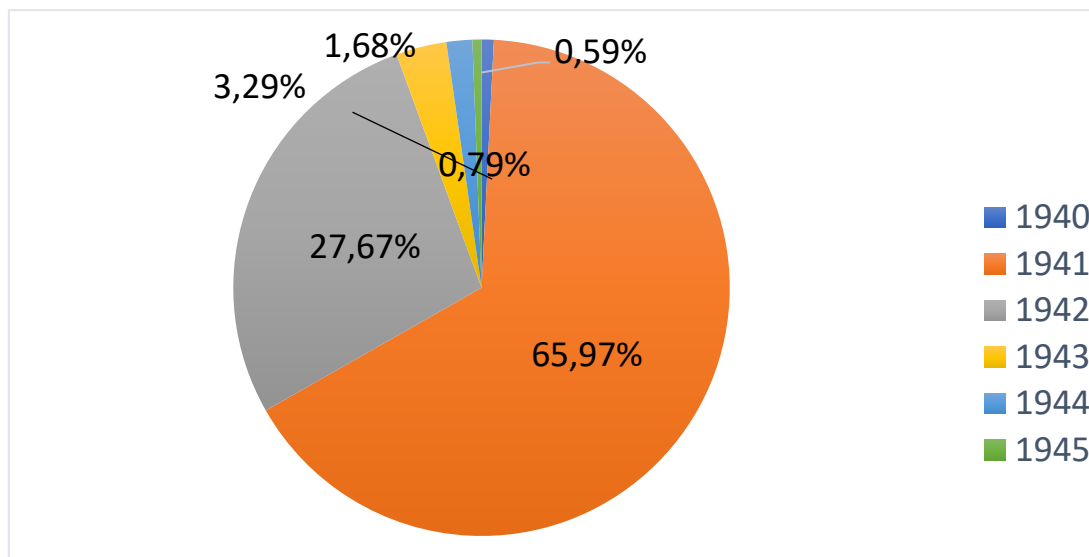


Gráfico 2. Porcentaje por años de fallecidos españoles en el complejo de Mauthausen-Gusen. 1940-1945. Elaboración propia. Fuente: Libros de registro de la ONAC-VG.

En lo que respecta a las características personales de todos estos individuos, lo cierto es que la fuente no permite arrojar demasiada luz más allá de su edad y procedencia, resultando en conclusiones que no dejan lugar a la sorpresa. De esta forma, se aprecia que la amplia mayoría se trataba de adultos jóvenes entre los 24 y los 35 años que provenía de regiones y provincias que habían permanecido durante periodos amplios de la Guerra Civil española bajo control republicano. Si se tiene en cuenta que los prisioneros españoles internados en Mauthausen procedían primordialmente de unidades militares extranjeras empleadas por Francia durante la Segunda Guerra Mundial para defenderse de la agresión nazi y que los combatientes que las integraban habían ingresado en el país galo como consecuencia del imparable avance franquista en la Península, se puede deducir que, en su conjunto, se trataba de sujetos que previamente habían formado parte del Ejército Popular y por tanto habían sido incorporados a las filas republicanas o bien como voluntarios, o bien a través del sistema de quintas empleado para el reclutamiento, hecho que explica la preeminencia de los territorios leales en la extracción de los deportados. Igualmente, se puede establecer que debió de existir una preeminente mentalidad izquierdista y antifascista entre los sujetos, pues prefirieron formar parte del sistema militar francés antes que aceptar la repatriación a la Nueva España de Franco. No obstante, sería necesario un estudio más específico y de menor escala para poder esclarecer dicha cuestión.⁵⁴

⁵⁴ El estudio realizado por Checa, del Río y Martín tomando como sujetos de estudio únicos a los andaluces apunta en la dirección que se señala en el texto. Ver Sandra Checa, Ángel del Río y

PROVINCIA	N.º DE FALLECIDOS	PORCENTAJE
ANDALUCÍA	925	21,00%
ARAGÓN	530	12,03%
ASTURIAS	85	1,93%
CASTILLA LA MANCHA	493	11,19%
CASTILLA Y LEÓN	165	3,75%
CANTABRIA	49	1,11%
CATALUÑA	936	21,25%
EXTREMADURA	178	4,04%
GALICIA	102	2,32%
ISLAS BALEARES	29	0,66%
LA RIOJA	5	0,11%
MADRID	241	5,47%
MURCIA	214	4,86%
NAVARRA	17	0,39%
PAÍS VASCO	46	1,04%
ISLAS CANARIAS	27	0,61%
VALENCIA	351	7,97%
CEUTA	1	0,02%
MELILLA	3	0,07%
ANDORRA	1	0,02%
MARRUECOS	2	0,05%
NO CONSTA	5	0,11%
TOTAL⁵⁵	4405	100,00%

Tabla 1. Número de fallecidos y representación en porcentaje por provincias de los deportados españoles a Mauthausen-Gusen. Elaboración propia. Fuente: Libros de registro de la ONAC-VG.

Ricardo Martín, *Andaluces en los campos...*, pp. 49-57. Acerca del reclutamiento en la Guerra Civil ver: James Matthews, *Soldados a la fuerza: reclutamiento obligatorio durante la Guerra civil 1936-1939*, Alianza, Madrid, 2013.

⁵⁵ El cómputo se ha realizado siguiendo el razonamiento indicado al principio del epígrafe. Se incluyen por ello a los dos individuos marroquíes señalados y a los 24 fallecidos en Dachau. Aquellos cuya procedencia exacta no se facilitaba en la fuente han sido igualmente computados, aunque se ha de dejar la puerta abierta a la revisión de todas las cifras aquí suministradas, dadas las probabilidades de error al respecto de esta información en la fuente original.

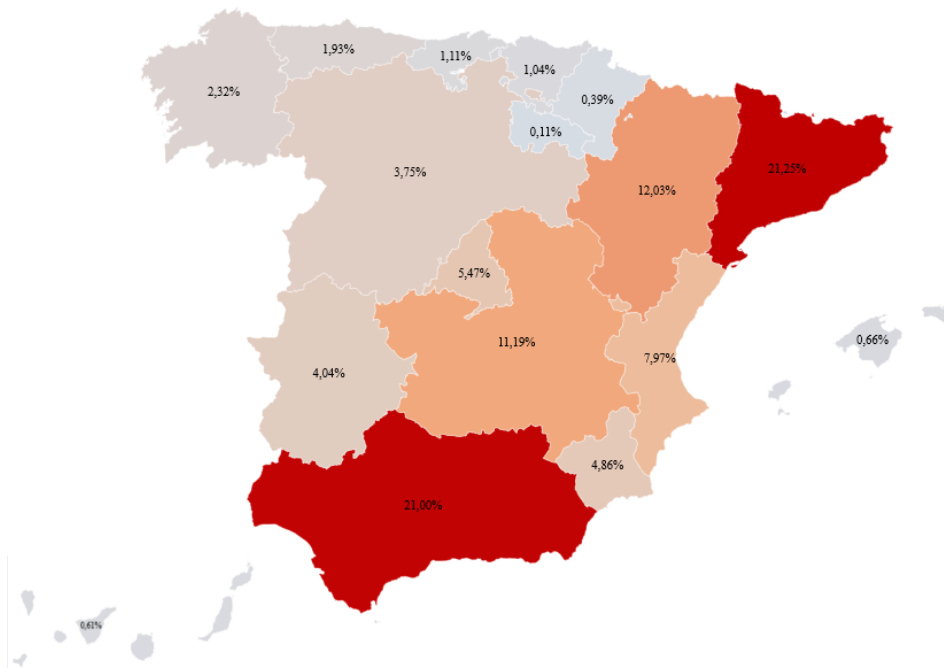


Ilustración 1. Mapa de extracción provincial de los deportados españoles a Mauthausen-Gusen. Elaboración propia. Fuente: Libros de registro de la ONAC-VG.

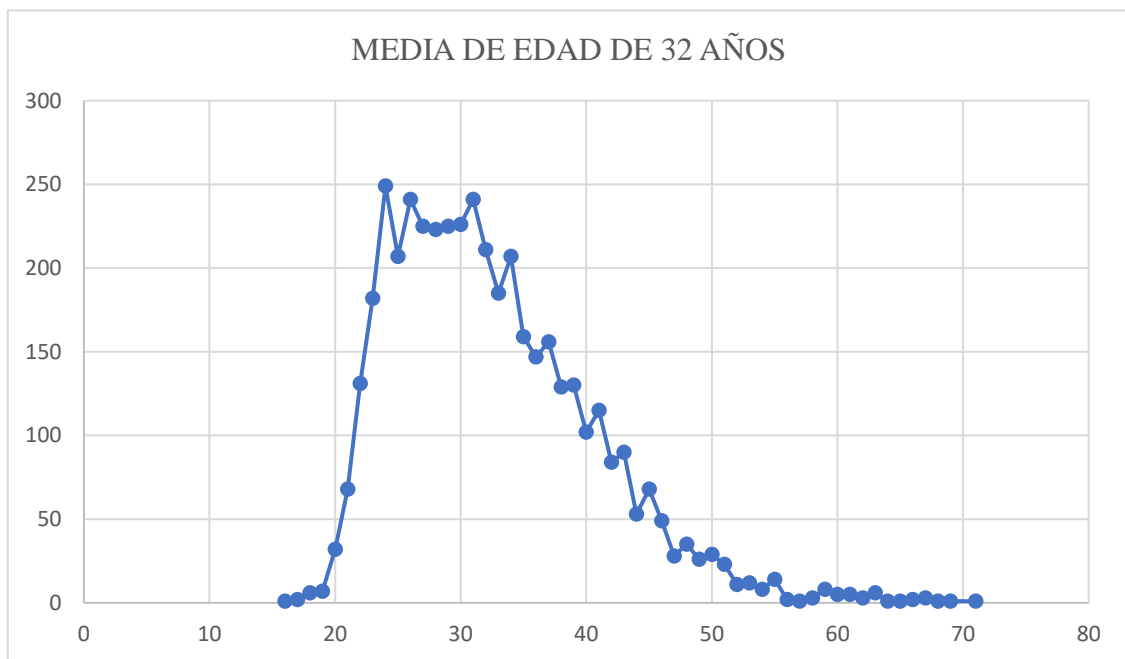


Gráfico 3. Edades de los deportados españoles al complejo de Mauthausen-Gusen. Elaboración propia. Fuente: Libros de registro de la ONAC-VG.

Finalmente, de forma anómala pero no por ello carente de importancia, hay que resaltar la presencia de tres nombres femeninos en el listado: Rita Cerón Félix, Remedios Muñoz Fernández y Eugenia Vecina Prieto, fallecidas en Gusen el 29 de octubre, el 27 de agosto y el día de Nochebuena de 1941 respectivamente. La explicación a esta irregularidad no está clara, especialmente si se tienen en cuenta que su ingreso tuvo que efectuarse durante los primeros envíos de españoles al campo. A pesar de ello, se puede aventurar un error en la escritura de los nombres para el caso de Rita y Eugenia -a sustituir por Rito y Eugenio- y la posibilidad de que alguna mujer llegada al campo en algún tren cargado de civiles, como el ya citado *convoy de la Angulema*, o bien fuese confundida, o bien se las arreglara para no separarse de sus acompañantes masculinos.⁵⁶

6. Nuevos interrogantes...

Es muy probable que la humanidad jamás logre comprender en su totalidad la magnitud del horror que se desató en Europa a raíz del surgimiento del nazismo y la extensión de su sistema concentracionario, pero ello no debería de ser nunca tomado como excusa para cejar en el empeño y permitir que su importancia caiga en el olvido.

Este trabajo no supone más que un primer acercamiento a la primera fuente oficial comprensiva de la que se tiene constancia acerca del número de fallecidos españoles en el complejo de campos que dieron forma a lo que los alemanes denominaron como Mauthausen, un conglomerado del horror en el que hoy resulta posible certificar la presencia de al menos 4.405 nombres, más de cuatro millares de vidas que quedaron segadas hace ya más de siete décadas y cuyo reconocimiento, aunque tardío, por fin ha sido posible. No obstante, ha quedado evidenciado que, a pesar de que *son todos los que están, no están todos los que fueron*. Se abre por tanto un nuevo horizonte de indagación, matización y reflexión en el que tratar de recuperar la individualidad de cada uno de los deportados desde una base sólida; profundizar en las lógicas de la violencia nazi a través de sus resultados; y trazar nuevas hipótesis que continúen impulsando la investigación

⁵⁶ El testimonio de la testigo Anna Strasser siembra la duda acerca de la posibilidad de que llegasen varios convoys cargados de civiles españoles al campo. Por otro lado, la hipótesis de que pudiesen ser prostitutas queda invalidada por el hecho de que el prostíbulo de Gusen y Mauthausen no quedase habilitado hasta 1942. Ver David Wingeate Pike, *Espanoles en el Holocausto...*, pp. 132 y 271.

del trágico universo concentracionario alemán. En definitiva, poner rostro a las *cifras* para así devolverlas a la *vida*.